

**Él
nos
Amó
Primero**

por Mike Harding

Él Nos Amó Primero

por
Mike Harding

Copyright © 2011
Todos los derechos reservados.

El texto Bíblico ha sido tomado de la versión
Reina Valera Contemporánea.
Copyright © 2010 por The Zondervan Corporation, L.L.C.
Utilizado con permiso. Todos los derechos reservados.

Pastor Mike Harding
Love Gospel Church
P.O. Box 4482
Apache Junction, AZ 85178
480.510.7089
mikecrisharding@aol.com

www.lovegospelchurch.com

Para más videos o enseñanzas del Pastor Mike,
vea www.revelandoelcorazon.com

Él Nos Amó Primero

Nosotros le amamos porque Él nos amó primero. 1 Juan 4:19

El apóstol Juan escribió en 1 Juan 4:19 que amamos a Dios porque Él nos amó primero. Este versículo es la clave para sanar un corazón herido. Es la clave para la realización de su naturaleza humana y el verdadero significado de su vida. Es la única manera de tener una relación con Dios que realmente satisface.

Creado para el amor

Entonces dijo Dios: "¡Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza! ¡Que domine en toda la tierra sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos y las bestias, y sobre todo animal que reptará sobre la tierra!" Y Dios creó al hombre a su imagen. Lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó. Génesis 1:26-27

¿Sabía usted que fue creado para el amor? La Biblia dice que usted fue creado por Dios a su imagen y semejanza. Eso significa muchas cosas. Esto significa que su vida tiene un gran valor. Si Dios lo hizo y lo creó a su imagen, usted no es una basura. Usted no es un accidente, y no es de segunda clase. Usted es valioso y precioso para Dios. Su vida tiene sentido y propósito. Dios tiene un plan maravilloso para usted.

Aún más importante, significa que usted fue creado para el amor. Dos versículos de la Biblia revelan la naturaleza de Dios: 1 Juan 4:8 y 1 Juan 4:16. Ambos dicen que **"Dios es amor"**.

Hay muchos otros versículos de la Biblia que iluminan su naturaleza. Salmo 99:9 dice que "Dios es santo." Eso es cierto, pero "santo" es un adjetivo que describe a Dios. Salmo 73:1 dice que "Dios es bueno". Eso también es cierto, pero "bueno" es un adjetivo que describe a Dios. **Sin embargo, 1 Juan 4:8 y 1 Juan 4:16 dicen que "Dios es amor". ¡"Amor" es un sustantivo que define a Dios!**

Si Dios es amor, y Él lo creó a su imagen, entonces usted ha sido creado para el amor. El propósito de Dios en crearlo a usted fue que Él lo pudiera amar y que usted en cambio lo amara a Él. **Su corazón fue diseñado para recibir amor y dar amor - con Dios primero, y luego con los demás.** Si no está cumpliendo con su propósito y su diseño, usted nunca será verdaderamente realizado como ser humano.

Todo ser humano, antes de que él o ella sea dañado en este mundo roto, tiene el deseo de ser amado y amar. Es nuestra naturaleza y nuestro diseño. ¿De dónde sacamos ese anhelo? ¡De Dios mismo! **Dios también tiene el deseo de amar y ser amado. ¿Cómo sabemos esto? Porque nosotros mismos tenemos esta necesidad, y fuimos creados a imagen de Dios.** Además de eso, Dios es amor. El que ama quiere acercarse al objeto de su afecto. El amor, por su propia naturaleza, quiere entregarse y expresarse en gran bondad y hasta el sacrificio, si es necesario.

Lo que Dios más quiere es tener una relación amorosa e íntima con usted. Él no lo creó para ser un siervo, aunque la gente que lo ama le sirve con mucho gusto. No lo creó sólo para "hacer su voluntad", aunque la gente que lo quiere con mucho gusto hace su voluntad. Él lo ha creado para satisfacer el deseo y el anhelo de su corazón. Él lo creó a usted para amarle, y para recibir su amor a cambio.

Dios creó el mundo con un comando de su boca. Él puede crear cualquier cosa que quiera con una palabra - bueno, casi todo. **Hay una cosa que un Dios omnipotente no pudo crear con tan sólo su mandato: una relación de amor.** Un amor que se ordena o programa en nosotros no es auténtico ni satisfactorio. Sería una farsa, una mentira sin sentido.

Mas Dios **demonstró** su amor para con nosotros. (Romanos 5:8) Él **expresó** su amor para con nosotros, y quiere **acercarnos** a Él. (Jeremías 31:3) Mas Él nunca fuerza su amor en nosotros. **Dios quiere una relación de amor auténtica con usted, y Él está dispuesto a ser el que lo ama a usted primero.**

El blanco para un corazón roto

Vivimos en un mundo roto.

Desde el principio, Satanás, un ángel rebelde, con un corazón orgulloso y un sistema de valores pervertidos, eligió como blanco la relación entre Dios y la humanidad. Satanás estaba celoso de la posición, el dominio y el amor que Dios nos había dado. La humanidad se dejó seducir fácilmente en una rebelión total, una caída libre en el pecado y la corrupción. Nuestra relación con el Dios de amor se rompió. Nuestros corazones se encogieron como las pasas. **Desconectado de la fuente de todo amor, nuestro corazón se hizo como una esponja seca.**

Nos convertimos en la sombra de los seres nobles que estábamos destinados a ser. Fuimos creados para vivir de corazones de amor, motivados por una naturaleza divina-real en cada pensamiento, palabra y decisión. En su lugar, nos convertimos en seres motivados por la avaricia, la lujuria, el miedo, el odio, el ego y el orgullo.

Satanás atacó nuestra capacidad de recibir amor y dar amor. Generación tras generación, los padres que nunca recibieron suficiente amor, crían hijos a quienes no saben amar. **Usted no puede dar lo que no tiene.** Corazones que confiaban como niños aprendieron a no confiar. Los niños aprenden a protegerse de más dolor mediante la colocación de muros de protección alrededor de su corazón. Corazones blandos se vuelven fríos, pedregosos y duros. Algunas personas embotellan años de dolor y viven bajo alta presión, con miedo de que el corcho algún día saldrá y tendrán una crisis emocional fuera de control.

Este mundo está sufriendo un déficit de amor.

Los niños crecen, instintivamente conociendo que deberían haber sido amados, protegidos, queridos y apreciados. Pero en cambio, muchos se sienten rechazados, inseguros y devaluados. Rechazo, heridas,

vergüenza y amargura pasan a formar parte de su propia imagen, su identidad y su personalidad. Ellos aprenden a esperar el rechazo; aprenden a temer y percibir el rechazo aun cuando no está allí.

Algunos niños son abusados sexualmente, físicamente, emocionalmente, y de forma verbal. Los niños creen lo que se les dice, y es natural que creen que merecen la forma en que están siendo tratados. Los niños no tienen más remedio que creer que el abuso es de alguna manera su propia culpa, un reflejo de su importancia y su valor. Internalizan el mensaje. Ellos aprenden a rechazarse y a odiarse a si mismos.

Satanás nos ha engañado a sentirnos inferiores, cuando en realidad él es el inferior. Él es un enemigo derrotado, puesto bajo nuestros pies por la victoria de Jesucristo.

El espíritu de rechazo

La principal estrategia de Satanás para mantenernos bajo control es convencernos de que somos inferiores, no amados y no deseados. Trata de hacer llegar este mensaje, esta mentira, esta atadura a nosotros en la edad más temprana posible. Esto le da mayor control sobre nosotros. En otras palabras, él trata de poner un espíritu de rechazo en nosotros.

Un espíritu de rechazo es la creencia fundamental de que somos inferiores, sin amor y sin valor. Es lo que la Biblia llama una fortaleza (2 Corintios 10:4). Se trata de una fortaleza enemiga establecida en nuestra mente, un sistema de creencias que se opone a la verdad del amor de Dios por nosotros y la llama una mentira.

Un espíritu de rechazo también puede ser, literalmente, un espíritu enemigo - un demonio o ángel rebelde - que se une a nosotros a través de nuestra entrega a la fortaleza del rechazo. Este espíritu nos manipula como una marioneta, reproduciendo viejas experiencias de crítica, rechazo o abuso cada vez que nos atrevemos a tener

esperanza. Con un espíritu de rechazo, caminamos heridos. Tenemos un moretón invisible que nunca se cura, reaccionando de forma exagerada a cada supuesta ofensa o insulto.

¿Cómo saber si usted tiene un espíritu de rechazo? Usted puede sentirse como un huérfano espiritual o emocional. Usted puede sentirse como un forastero, que nunca encaja, que no pertenece. Usted puede estar lleno de contradicciones: inseguro y con miedo en el interior, pero duro y enojado en el exterior. Usted puede sentirse sin valor en el interior, pero usar una máscara de auto-importancia en el exterior. Usted puede tener grandes dificultades desarrollando relaciones saludables a largo plazo. Usted puede tratar un centenar de estrategias diferentes para probarse a si mismo y al mundo que usted es alguien, pero nunca hay satisfacción permanente. Es como caminar hacia una meta que nunca se podrá realizar.

"Amarás al Señor tu Dios..."

En el Antiguo Testamento de la Biblia, Dios hizo un pacto con la nación de Israel. Fue un pacto de ley. Dios dio a Israel mandamientos y los estatutos a obedecer. **Fue una relación basada en el desempeño con Dios.** De alguna manera, fue un fracaso previsto. Dios sabía que el hombre caído no podía y no quería seguir sus leyes. Las leyes de Dios no fueron pensadas para salvar a la humanidad. Dar a los israelitas los diez mandamientos para lograr su propia salvación era casi como tirar un manual de natación a un hombre que se ahoga. Las leyes de Dios estaban destinadas únicamente a exponer la necesidad humana de salvación y de un Salvador.

Sólo un hombre guardó todos los mandamientos de Dios. Fue Jesús el Cristo. Él guardó las leyes porque Él era Dios encarnado. Era su naturaleza hacerlo.

Uno de los mandamientos de Dios fue Deuteronomio 6:5 - *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.* Muchos cristianos hoy día piensan que es obligatorio y

esperado guardar este mandamiento. Pero sólo Jesús amaba a su Padre con todo su corazón, alma y fuerza. Jesús hizo esto porque estaba en su naturaleza hacerlo.

Para el resto de nosotros, este mandamiento no estaba destinado a salvarnos. Se suponía que nos expondría. Fue un modelo de perfección que nos fuerza, si somos honestos, a confesar nuestra incapacidad para amar a Dios con todo nuestro corazón.

La raza humana corrupta fue separada del amor de Dios en la rebelión de Adán y Eva. Éramos incapaces de amar a Dios totalmente, porque no se puede dar lo que no se tiene. Éramos incapaces de amarnos a nosotros mismos o de amar a otros. Nuestros corazones eran esponjas secas. Éramos huérfanos espirituales y rebeldes.

Además, Dios sabía que el amor forzado no es realmente amor. Él sabía que no podíamos guardar ese mandamiento. Nunca lo esperó de nosotros. **Lo que realmente quiere es que reconozcamos que nuestros corazones están rotos y vacíos, que necesitamos su amor.**

En el Nuevo Pacto, que comenzó después de que Jesús murió por nosotros y resucitó de entre los muertos, Dios no nos manda a amarlo. No estamos en un pacto de la ley. **No estamos en una relación basada en nuestro desempeño con Dios. Somos salvos por gracia mediante la fe.** (Efesios 2:8-9) Somos aceptados y salvos por creer que Jesús pagó por nuestros pecados con su propia vida. Él derramó su sangre en la cruz y murió como nuestro sustituto. Fue puesto en una tumba y resucitó de entre los muertos al tercer día. Somos salvos por creer y confiar en que su sacrificio nos salva.

Cuando clamamos a Jesucristo para la salvación, el Espíritu de Dios viene a nuestro corazón y somos nacidos de nuevo. Recibimos el perdón y el don de la vida eterna. Nos convertimos en hijos de Dios. Y Romanos 5:5 dice que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

En el Nuevo Pacto, Dios no nos manda a amarlo. En cambio, dice que "nosotros le amamos, porque Él nos amó primero." (1 Juan 4:19)

La restauración

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres, me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos... Lucas 4:18

Jesús leyó la declaración de su misión al comienzo de su ministerio público. Citando de Isaías 61:1, **Él declaró que había venido a sanar a los quebrantados de corazón.** ¿Quiénes son los quebrantados de corazón? Ellos son los que reconocen su necesidad de amor, para sanación y para restauración.

¿Cómo Él nos sana? ¡Él nos ama primero!

Cuando un padre y una madre tienen un bebé, ¿Ellos le ordenan al bebé que los ame? No, ellos aman al bebé primero. Lo abrazan y lo besan. Sostienen y cuidan al bebé. Ellos le cantan al bebé, lo mecen, lo confortan y lo alimentan. Después de muchos años, el bebé comienza a amarlos, porque ellos primero amaron al bebé.

Eso es lo que Dios hace con nosotros. Al aceptar a Jesucristo, usted espiritualmente es un bebé recién nacido. Usted ha nacido del Espíritu de Dios. Dios es su Padre. Él lo ama.

Los niños que son criados en un ambiente de amor prosperan. Ellos serán seguros de sí mismos, y felices. Tendrán una sana imagen de sí mismos. Ellos creerán en su capacidad para triunfar y tener relaciones amorosas. Ellos creerán en su propio valor e importancia.

Los niños que se crían sin suficiente amor por lo general tienen que luchar con todos estos problemas. Secretamente se sienten como

huérfanos, tratando de sobrevivir en un mundo donde no se sienten queridos.

Dios no quiere que usted se sienta como un huérfano. Él quiere que usted se sienta amado. Él quiere que usted sienta en su corazón la realidad de su amor.

Muchos cristianos están tratando de obedecer el mandamiento del Antiguo Pacto de amar a Dios. Ellos están tratando de tener éxito en una relación basada en su desempeño. Pero no saben cómo abrir sus corazones y simplemente dejar que Dios los ame. **Ellos están tratando de calificar, tratando de ganar o merecer un amor que sólo puede ser recibido gratuitamente.**

Muchos cristianos son como un huérfano que es rescatado de la calle, adoptado y traído a la casa de un hombre rico. Él ve la riqueza, la comida y la ropa bonita. Pero en su corazón, no puede creer que nada de eso es para él. El hombre rico le ofrece amor, seguridad y una nueva identidad. Pero no puede dejar de sentir que es demasiado bueno para ser verdad. No puede confiar. No puede abrir su corazón huérfano y simplemente dejarse amar. Tiene miedo de que todo vaya a desaparecer y lo traicionará el momento en que trate de recibir. **Tiene miedo de adoptar una nueva identidad. Tiene miedo de confiar en el amor inexplicable de este padre adoptivo.**

¿Por qué hacen esto? Porque, una vez que han sido heridos, ponen muros alrededor de su corazón. Tienen miedo de confiar. Tienen miedo de ser heridos de nuevo. ¡Una segunda ronda de rechazo lastimaría mucho más que la primera vez! **Pero, al igual que el huérfano adoptado, usted debe derribar sus paredes de protección y permitir que este nuevo Padre lo ame.** Debe abrir su corazón y aceptar este amor inexplicable. **¡Usted debe permitirse ser abrazado y amado!**

A menudo hago esta pregunta a los cristianos: ¿Se siente amado? Muchos cristianos responden: "No. Yo creo que Él me ama. La Biblia me lo dice. Pero yo no lo siento."

¿Sabe qué? Debe abrir su corazón y permitir que Dios lo ame. Usted debe renunciar a su identidad de huérfano y permitirse ser amado. Dios nos ofrece, pero no fuerza su amor a nadie. Si usted ha puesto paredes de protección alrededor de su corazón, debe derribarlas y dejar que su amor lo sane.

Las personas que se dejan ser amadas por Dios, son los más grandes revolucionarios de este mundo. Son las personas que llegan a conocer verdaderamente a Dios y verdaderamente representan a Dios. Todos los demás están tratando de ser religiosos.

Las personas que se sienten amadas por Dios prosperarán en todos los sentidos. Van a empezar a amarse, valorarse y respetarse a sí mismos primero. ¿Por qué? Porque quiero amar lo que Dios ama. Si Dios me ama, yo también me amo. No de una manera egoísta. Pero de una manera saludable. Voy a prosperar, porque la gente que vive en una atmósfera de amor siempre prospera.

Las personas que permiten que Dios las ame, a cambio, aman a Dios más y más cada día. Ellos adorarán a Dios, servirán a Dios y tendrán hambre por más de Dios. No serán religiosos. Ellos estarán enamorados de Dios. Serán apasionados. Serán auténticos.

Las personas que permiten que Dios los ame también comenzarán a amar a los demás de una manera muy auténtica. Bajo la ley, Dios le ordenó a la gente a amar a su prójimo como a sí mismos (Levítico 19:18), pero uno no puede dar lo que no tiene. Sólo las personas que abren sus corazones y reciben el amor de Dios pueden comenzar a amar a su cónyuge, su hijo, o su vecino de una manera genuina. Amamos de la abundancia del amor de Dios por nosotros.

Cuando recibimos a Cristo en nuestros corazones, cuando hemos nacido de nuevo, nos vuelve a conectar a la fuente original de todo amor, porque "Dios es amor."

Cuando llevamos nuestros corazones a Dios, como esponjas secas, y le pedimos que vierta su amor en ellos (Romanos 5:5), comienza a llenar nuestros corazones con el amor divino, incondicional. Somos transformados. Somos sanados. Somos restaurados. Llegamos a ser realmente capaces de amar a Dios, amarnos a nosotros mismos, y amar a los demás. Jesús dijo que incluso amaríamos a nuestros enemigos. (Mateo 5:44) Esto sólo es posible cuando abrimos nuestros corazones a su amor. **Usted no puede dar lo que no tiene. Usted debe recibir amor para dar amor.**

El amor de Dios es proactivo. (Es un amor activo; no es pasivo.) Él decide poner su amor sobre ti. (Deuteronomio 7:7) Pinta un blanco en ti y te dice: "Yo te voy a amar. Lo he decidido." Las personas que reciben el amor de Dios también serán proactivas en su amor. Serán activas; no serán pasivas. Son imitadores de Dios. (Efesios 5:1) Ellos caminan en el amor así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros primero.

Jesús envió a sus discípulos a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos. Él les dijo: "*Gratis lo recibisteis, dadlo gratis*". (Mateo 10:8) **En el reino de Dios, debemos aprender a recibir y a dar gratuitamente, de gracia.** Usted no puede dar lo que no tiene. Para dar amor, debe recibir amor. En la familia de Dios, todo se recibe por gracia mediante la fe. (Efesios 2:8)

Tenemos que aprender a beber profundamente el amor de Dios. Necesitamos corazones agrandados, corazones capaces de recibir más amor y de dar más amor. Tenemos que ser más grandes en el interior de lo que somos en el exterior. **Tenemos que pasar tiempo con Dios sólo bebiendo de su amor y explorando su corazón hacia nosotros.** Esto puede sentirse como una pérdida de tiempo cuando pensamos que se debe "hacer" o "realizar" algo, pero sentarse y absorber el amor sanador de Dios es un muy buen uso de nuestro tiempo. Es la forma en que empezamos a cumplir nuestro propósito y nuestro diseño.

Antes de que Jesús fuera a la cruz, vemos cómo varios de sus discípulos reaccionaron a su amor. **Judas, por cualquier motivo, no pudo o no**

quiso recibir el amor de Cristo. Se convirtió en el traidor. Su vida terminó trágicamente. La única cosa que más necesitaba, no pudo o no quiso recibir.

Pedro juró en su propia fuerza que no iba a negar a Jesús. Pero él negó a Jesús. Cuando se dio cuenta de lo que había hecho, él lloró amargamente sobre la revelación de su propia debilidad. Después de la resurrección, Jesús se apareció a Pedro y con ternura lo restauró.

Pero había otro discípulo llamado Juan. Juan escogió recibir el amor de Jesús. Juan eligió identificarse como "*el discípulo a quien Jesús amaba*". (Juan 13:23, 20:2, 21:7, 21:20)

¿No amó Jesús a todos sus discípulos? Por supuesto que sí. Pero Judas decidió no recibirlo. Pedro trató de calificar en sus propias fuerzas y no pudo. Sólo Juan escogió recibir gratuitamente el amor de Jesús. **Sólo Juan optó por construir su identidad en el hecho de que Jesús lo amaba.**

En la última cena, antes de que Jesús fuera a la cruz, Juan estaba "recostado cerca del pecho de Jesús". Estaba recostado, recibiendo gratuitamente el amor de Jesús. Juan fue el único discípulo que siguió a Jesús hasta la cruz y se mantuvo fiel a través de la crucifixión y la resurrección. Juan fue llamado más tarde "el apóstol del amor". Juan es el que escribió: "Dios es amor".

Recibe su amor ahora

Nosotros le amamos porque Él nos amó primero. 1 Juan 4:19

Si nunca ha recibido a Jesucristo como su Salvador, o si no está seguro, haga esta oración ahora:

"Jesús, yo creo que Tú eres el Hijo de Dios. Moriste en la cruz pagando por mis pecados. Te levantaste de entre los muertos. Jesús, creo en ti. Te invito a mi corazón, ahora y para siempre. Amén."

Si usted hizo esta oración, ahora es salvo. Usted es un hijo de Dios. Es perdonado. Usted tiene vida eterna.

Si usted ha sido herido o rechazado, escoja hoy abrir su corazón al amor de Dios. Escoja hoy derribar sus paredes de protección. Elija confiar en Dios. Reciba su amor. Ore algo como esto - de hecho, es posible que desee hacer esta oración todos los días, mientras que Dios lo sana y lo llena de su amor:

"Dios, te traigo mi corazón. Yo soy uno de los quebrantados de corazón. Mi corazón es como una esponja seca. Yo he levantado muros de protección alrededor de mi corazón. Yo he tenido una fortaleza de rechazo en mi vida. He tenido un espíritu de rechazo. Yo quiero ser libre. Yo quiero ser sanado. Quiero cumplir mi propósito y destino. Deseo recibir amor y dar amor. Abro mi corazón a ti ahora. Derribo mis muros de protección. Así como Tú me has perdonado, yo perdono gratuitamente a todas las personas que alguna vez me han hecho daño. Ven ahora y derrama tu amor en mi corazón. Dejo que me ames. Te doy mi corazón huérfano, y permito que me llames tu amado hijo / hija. (Lucas 3:22, Juan 17:23, 1 Juan 3:1) Acepto mi nueva identidad como tu hijo amado. En el nombre de Jesús, ordeno al espíritu de rechazo que salga de mi vida, de mi identidad, y de mi propia imagen. Al igual que el apóstol Juan, elijo a identificarme como a uno a quien Jesús ama. A medida que me llenas de tu amor, yo te amaré, me amaré a mí mismo, y amaré a los que me rodean. Por favor, sana y agranda mi corazón para que pueda gratuitamente recibir y dar tu amor. Gracias, Padre Dios, que Tú me amaste primero. Amén. "